

SEGUNDA

LÍNEA

NEUVA ÉPOCA

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia

MONOGRÁFICO 4 JUNIO 2021

EL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS
EL NUEVO DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS

PRESENTACIÓN

TEN PRESENTE QUE EN LOS TIEMPOS FINALES VA A HABER MOMENTOS DIFÍCILES: LA GENTE SERÁ EGOÍSTA E INTERESADA, SERÁN ARROGANTES, SOBERBIOS, DIFAMADORES, DESOBEDIENTES A SUS PADRES, INGRATOS, IMPÍOS, SIN CORAZÓN, IMPLACABLES Y CALUMNIADORES, GENTE SIN CONTROL, INHUMANOS Y ENEMIGOS DE TODO LO BUENO: TRAIDORES, TEMERARIOS, PRESUNTUOSOS, AMIGOS DEL PLACER EN VEZ DE AMIGOS DE DIOS. TENDRÁN SEMBLANTE DE PIEDAD, PERO SERÁN LA NEGACIÓN DE SU ESENCIA. (2 TIMOTEO 3:1-5)

Tal vez a más de uno de nosotros nos pase lo que a Pablo cuando mira su tiempo. Los signos de la muerte que se cierne sobre el mundo son muchos: la pandemia y el fracaso de la iniciativa COVAX; los problemas ambientales y la timidez de las soluciones políticas; la resistencia del pueblo en Colombia y la tozudez de los políticos tradicionales; los sufrimientos del pueblo palestino y los muros que parecen indestructibles; y tantos otros frentes de conflicto más o menos violento en el mundo. Leemos con indignación y al borde de la desesperación que el 70% de los niños y niñas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) son pobres.

Decía san Ignacio de Antioquía que se refugió "en el evangelio como en la carne de Cristo" (Filadelfos V, 1). También nosotros tenemos el deseo (que puede ser tentación) de enterrarnos en el evangelio para poder escuchar lo que Dios nos pide. En medio de tantos problemas, parece que estuviera callado. Pero "el que de verdad posee la palabra de Jesús, puede escuchar su silencio" (Efesios XV,3), dice el mismo santo.

Este número monográfico de nuestra Segunda Línea quiere ayudarnos a esta sintonía.

El Papa ha querido instituir el ministerio del catequista. Este es uno de los primeros temas de nuestra revista.

Además, seguimos reflexionando sobre el nuevo Directorio de la Catequesis. Subrayamos en este número algunas líneas:

- la catequesis en salida, propia de una iglesia que no se queda arrinconada o encerrada. Para eso le hemos pedido ayuda al

H. José María Pérez, lasallano responsable del Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X en Madrid y de la Revista *Sinite*, especializada en catequética. Fue presidente (2012-2017) de la Asociación española de catequetas.

- la catequesis y la opción por los pobres es el tema que trata el P. Damián Reynoso, párroco en Villa Soldati (CABA), Parroquia San Francisco de Asís.
- Gonzalo Mackinnon y Martín Poncino, dos docentes del IPA, de las sedes barriales, nos ayudan a reflexionar en dos sentidos que sólo en apariencia son muy distintos: la relación entre la catequesis y las ciencias sociales; y la relación entre la catequesis y el Catecismo de la Iglesia Católica. Gonzalo es estudiante de teología y de ciencia política. Martín es estudiante de Teología y hace una Maestría en Comunicación Audiovisual.
- Juan Carlos Stauber y Juvencio Albreth, desde Córdoba, nos ofrecen una reflexión sobre la problemática bioética en la catequesis. Juan Carlos es Doctor en Filosofía y director de la Escuela Kumelén, en Córdoba. Juvencio es licenciado en Ciencias Religiosas y Profesor de Filosofía; es docente. Ambos han sido catequistas y misioneros.

Además, compartimos dos experiencias.

- Amanda Lubo y Mariana Besednjack, de la Diócesis de Zárate Campana, responsables del Seminario Catequístico Diocesano, nos cuentan la experiencia de la formación en clave catecumenal que allí se desarrolla. Amanda es catequista y Mariana es docente. Ambas forman parte de la Junta Diocesana de Catequesis. Mariana, además, forma parte de la Junta de Educación Católica.
- El P. Alejandro Puiggari, rector del ISCA y párroco de la Soledad de María (CABA), comparte la historia con Lionel, un tatuador, y las posibilidades catequísticas que ese encuentro provocó.

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director



CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU PROPRIO» ANTIQUUM MINISTERIUM DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO CON LA QUE SE INSTITUYE EL MINISTERIO DE CATEQUISTA

1. El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los “maestros”, a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; en seguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes? Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional» (1 Co 12,28-31).

El mismo Lucas al comienzo de su Evangelio afirma: «También yo, ilustre Teófilo, investigué todo con cuidado desde sus orígenes y me pareció bien escribirte este relato ordenado, para que conozcas la solidez de las enseñanzas en que fuiste instruido» (1,3-4). El evangelista parece ser muy consciente de que con sus escritos está proporcionando una forma específica de enseñanza que permite dar solidez y fuerza a cuantos ya han recibido el Bautismo. El apóstol Pablo vuelve a tratar el tema cuando recomienda a los Gálatas: «El que recibe instrucción en la Palabra comparta todos los bienes con su catequista» (6,6). El texto, como se constata, añade una peculiaridad fundamental: la comunión de vida como una característica de la fecundidad de la verdadera catequesis recibida.

2. Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha experimentado una amplia forma de ministerialidad que se ha concretado en el servicio de hombres y mujeres que, obedientes a la acción del Espíritu Santo, han dedicado su vida a la edificación de la Iglesia. Los carismas, que el Espíritu nunca ha dejado de infundir en los bautizados, encontraron en algunos momentos una forma visible y tangible de servicio directo a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad. El apóstol Pablo se hace intérprete autorizado de esto cuando atestigua: «Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos. A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia. A uno, Dios le concede, por el mismo Espíritu, la fe, y a otro, por el único Espíritu, el carisma de sanar enfermedades. Y a otros hacer milagros, o la profecía, o el discernimiento de espíritus, o hablar un lenguaje misterioso, o interpretar esos lenguajes. Todo esto lo realiza el mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno sus dones como él quiere» (1 Co 12,4-11).

Por lo tanto, dentro de la gran tradición carismática del Nuevo Testamento, es posible reconocer la presencia activa de bautizados que ejercieron el ministerio de transmitir de forma más orgánica, permanente y vinculada a las diferentes circunstancias de la vida, la enseñanza de los apóstoles y los evangelistas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 8). La Iglesia ha querido reconocer este servicio como una expresión concreta del carisma personal que ha favorecido grandemente el ejercicio de su misión evangelizadora. Una mirada a la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron en la difusión y el desarrollo del Evangelio, también hoy insta a la Iglesia a comprender cuáles puedan ser las nuevas expresiones con las que continúe siendo fiel a la Palabra del Señor para hacer llegar su Evangelio a toda criatura.

3. Toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consa-

grados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. Algunos, además, reunieron en torno a sí a otros hermanos y hermanas que, compartiendo el mismo carisma, constituyeron Órdenes religiosas dedicadas completamente al servicio de la catequesis.

No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas ha marcado la misión de la Iglesia, que merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no sólo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana.

4. A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización. Los Padres conciliares subrayaron repetidamente cuán necesaria es la implicación directa de los fieles laicos, según las diversas formas en que puede expresarse su carisma, para la “*plantatio Ecclesiae*” y el desarrollo de la comunidad cristiana. «Digna de alabanza es también esa legión tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia. En nuestros días, el oficio de los Catequistas tiene una importancia extraordinaria porque resultan escasos los clérigos para evangelizar tantas multitudes y para ejercer el ministerio pastoral» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 17).

Junto a la rica enseñanza conciliar, es necesario referirse al constante interés de los Sumos Pontífices, del Sínodo de los Obispos, de las Conferencias Episcopales y de los distintos Pastores que en el transcurso de estas décadas han impulsado una notable renovación de la catequesis. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, el *Directorio Catequístico General*, el *Directorio General para la Catequesis*, el reciente *Directorio para la Catequesis*, así como tantos *Catecismos* nacionales, regionales y diocesanos, son expresión del valor central de la obra catequística que pone en primer plano la instrucción y la formación permanente de los creyentes.

5. Sin ningún menoscabo a la misión propia del Obispo, que es la de ser el primer catequista en su Diócesis junto al presbiterio, con el que comparte la misma cura pastoral, y a la particular responsabilidad de los padres respecto a la formación cristiana de sus hijos (cf. CIC c. 774 §2; CCEO c. 618), es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (cf. CIC c. 225; CCEO cc. 401. 406). En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 163-168), y a la

imposición de una cultura globalizada (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 100. 138), que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo.

Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda (cf. CIC c. 774 §1; CCEO c. 617). El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana. Es tarea de los Pastores apoyar este itinerario y enriquecer la vida de la comunidad cristiana con el reconocimiento de ministerios laicales capaces de contribuir a la transformación de la sociedad mediante «la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico» (*Evangelii gaudium*, 102).

6. El apostolado laical posee un valor secular indiscutible, que pide «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 31). Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto «están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos» (*Lumen gentium*, 33). Sin embargo, es bueno recordar que además de este apostolado «los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor» (*Lumen gentium*, 33).

La particular función desempeñada por el Catequista, en todo caso, se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al *kerygma*, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza» (I P 3, 15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad (cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 113).

7. Con clarividencia, san Pablo VI promulgó la Carta apostólica *Ministeria quaedam* con la intención no sólo de adaptar los ministerios de Lector y de Acolito al nuevo momento histórico (cf. Carta ap. *Spiritus Domini*), sino también para instar a las Conferencias Episcopales a ser promotoras de otros ministerios, incluido el de Catequista: «Además de los ministerios comunes a toda la Iglesia Latina,



nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región. Entre estos están, por ejemplo, el oficio de Ostiario, de Exorcista y de Catequista». La misma apremiante invitación reapareció en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* cuando, pidiendo saber leer las exigencias actuales de la comunidad cristiana en fiel continuidad con los orígenes, exhortaba a encontrar nuevas formas ministeriales para una pastoral renovada: «Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —por ejemplo, el de catequista [...]—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos» (San Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 73).

No se puede negar, por tanto, que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe» (*Evangelii gaudium*, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización.

8. Este ministerio posee un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo y que se evidencia con el Rito de Institución. En efecto, éste es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio. Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Christus Dominus*, 14; CIC c. 231 §1; CCEO c. 409 §1). Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la autoridad apostólica

instituyo el ministerio laical de Catequista

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará en breve de publicar el Rito de Institución del ministerio laical de Catequista.

9. Invito, pues, a las Conferencias Episcopales a hacer efectivo el ministerio de Catequista, estableciendo el necesario itinerario de formación y los criterios normativos para acceder a él, encontrando las formas más coherentes para el servicio que ellos estarán llamados a realizar en conformidad con lo expresado en esta Carta apostólica.

10. Los Sínodos de las Iglesias Orientales o las Asambleas de los Jerarcas podrán acoger lo aquí establecido para sus respectivas Iglesias *sui iuris*, en base al propio derecho particular.

11. Los Pastores no dejen de hacer propia la exhortación de los Padres conciliares cuando recordaban: «Saben que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común» (*Lumen gentium*, 30). Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad.

Lo establecido con esta Carta apostólica en forma de “Motu Proprio”, ordeno que tenga vigencia de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante su publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el mismo día, y sucesivamente se publique en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el día 10 de mayo del año 2021, Memoria litúrgica de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia, noveno de mi pontificado.

Francisco

MINISTROS DE JESUCRISTO, MINISTROS DE LA IGLESIA



H. SANTIAGO RODRÍGUEZ MANCINI

El Papa Francisco ha instituido el ministerio laical del catequista el día 10 de mayo, mediante el Motu Proprio *Antiquum ministerium* (AM). Efectivamente, como el mismo documento dice es un ministerio muy antiguo que hunde sus raíces en la práctica de la primera comunidad cristiana, según los testimonios del Nuevo Testamento. Se trata de un carisma permanentemente dado a las comunidades eclesiales para su propia edificación.

Desde aquellos primeros tiempos, el Espíritu Santo no ha dejado de vitalizar el tejido eclesial enriqueciéndolo con todo tipo de servicios laicales entre los que se destaca el del catequista. Catequistas, varones y mujeres, que a lo largo de la historia “dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuera un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano.” (AM 3)

El Papa señala que, en algunos momentos, el Espíritu Santo también suscitó el carisma de fundadores a varones y mujeres que “reunieron en torno a sí a otros hermanos y hermanas que, compartiendo el mismo carisma” (AM 3) constituyeron fraternidades, asociaciones, congregaciones u órdenes, enteramente dedicadas a la enseñanza y la catequesis. Entre estas destacan hoy todavía las congregaciones de Hermanos y Hermanas educadores y catequistas.

San Juan Bautista de La Salle fue uno de los pioneros en esta línea, pero no reservó esta comprensión sólo para los Hermanos de las Escuelas Cristianas que fundó. Su intención era también formar maestros seculares para los pueblos que no podían sostener una comunidad: a estos maestros también los consideraba ministros eclesiales. Él, lo mismo que otra pequeña porción de fundadores o escritores de los siglos XVI y XVII estaban convencidos de que el empleo de educador y de catequista es un ministerio eclesial. Así lo escribió muchas veces, llamando a los maestros y maestras cristianos (que siempre eran catequistas): ministros de Dios, ministros del evangelio, ministros de la Iglesia, ministros de Jesucristo y dispensadores de sus misterios. Son títulos fuertes que señalan la dignidad de nuestro trabajo y que hoy, gracias a este paso de la Sede Apostólica, se hacen oficiales.

Es verdad que no todos los catequistas serán oficialmente ministros. Este ministerio, como los otros ministerios laicales, serán conferidos a “laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten

llamados a colaborar en el servicio de la catequesis” (AM 5) como “un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar” (AM 8).

Un elemento clave que señala el documento es la laicalidad del ministerio, exigida por “la naturaleza misma del ministerio” (AM 8), su “forma plenamente secular” (AM 7). Más allá de la intención de no “caer en ninguna forma de clericalismo” (AM 7), me gustaría señalar un elemento que creo fundamental en este rasgo laical, secular.

Se trata de la dimensión de la inculturación de la fe. El carácter peculiar de la comunidad cristiana, ya señalado en la Carta a Diogneto, es que los cristianos somos un pueblo que vive entre otros pueblos, pero no como unos inmigrantes sino como miembros de esos pueblos en los que vivimos. El Pueblo de Dios se encarna en todos los pueblos y, al mismo tiempo, tiene su propia tradición y cultura. El Pueblo de Dios comparte con todos los pueblos del mundo la historia y los problemas de todos ellos. Y al mismo tiempo tiene su propia historia y sus propios problemas. El Pueblo de Dios asume las tradiciones de todos los pueblos, hace de ellas su vida. Y, al mismo tiempo, entrega su tradición a todos los pueblos para enriquecerlos y adelantar la llegada del Reino definitivo. Y en esta tarea de hacer que la Iglesia se haga pueblo, el lugar de los catequistas es central.

Los catequistas estamos allí donde la vida crece y donde la vida cruje. Estamos junto a los que nacen, junto a quienes aprenden, junto a quienes se comprometen, junto a quienes padecen, junto a quienes quieren profundizar y junto a quienes quieren multiplicar el servicio de la Palabra. Los catequistas estamos junto al Pueblo que busca comprender su propia situación a la luz de la fe. Estamos junto al Pueblo que quiere comprometer su amor y su esperanza en el trabajo por el desarrollo de su propia comunidad. Estamos junto a ese Pueblo que se organiza para salir y colaborar con otras comunidades, cercanas o lejanas.

Los catequistas, así, sembramos, regamos, esperamos y cosechamos, estos campos en los que Dios da el crecimiento. Lo hacemos al “contribuir a la transformación de la sociedad mediante la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico.” (AM 5)

Hace poco tiempo dedicamos un número de nuestra revista a un grupo de catequistas del Quiché que fueron martirizados justamente por esta tarea laical: la de la catequesis que no se desconecta de los problemas sociales, políticos y económicos del pueblo. Ellos fueron beatificados el mes pasado. Que intercedan por nosotros para que seamos dignos de participar de este servicio que es un ministerio.

LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO (DC 38-54)



H. JOSÉ MARÍA PÉREZ NAVARRO

Los responsables de la revista “Segunda línea” me han pedido que presente y comente los números 38-54 del Directorio de la catequesis (DC), recientemente publicado.

Mi exposición va a tener cuatro apartados. En el primer apartado voy a hacer una breve presentación global del Directorio, posteriormente diré los puntos que me parecen novedosos y centrales del texto en su totalidad. En el tercer apartado, haré un comentario a los números asignados. Para finalizar con una reflexión que versará sobre la catequesis y la pandemia.

1. Presentación del Directorio de la catequesis 2020

El Papa Francisco firmó el Nuevo Directorio de la Catequesis el pasado 23 de marzo de 2020. Tres meses después fue presentado en el Vaticano, concretamente el 25 de junio.

El Directorio de la Catequesis es la referencia oficial para los procesos de iniciación cristiana en los tiempos actuales. Su importancia se encuentra en que es el documento que va a marcar la catequesis de los próximos años. Es un documento de la Iglesia Universal con las dificultades que entraña que sea válido para todos teniendo en cuenta las diferencias que existen de todo tipo en los cinco continentes.

Está muy claro en su desarrollo que el Sínodo sobre la Nueva Evangelización del 2012 y la Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” han iluminado el texto final. En las páginas se repite una y otra vez la

estrecha unión que existe entre evangelización y catequesis. Hay un deseo de profundizar en la tarea de la catequesis como dinámica de evangelización.

Contiene una presentación, una introducción, tres grandes partes con un total de 12 capítulos y una conclusión. Nada menos que 428 puntos. Es curioso constatar como es el más extenso de los tres directorios publicados.

2. Algunos aspectos a destacar

Señalo algunos aspectos que me parecen importantes a destacar:

- No se encuentran novedades doctrinales en el Directorio, pero sí que es novedoso en el sentido de que reconoce que estamos en un mundo distinto, con nuevos lenguajes, medios, realidades sociales distintas. Y ahí tenemos que hacer un esfuerzo para actualizar el lenguaje y los modos de comunicar, dejando esquemas rutinarios y muy basados en el mundo escolar para dar prioridad al encuentro, el acompañamiento y el anuncio gozoso del Evangelio.
- Se recuerda insistentemente que el núcleo central de la catequesis es el anuncio de la persona de Jesucristo. Es nuestro gran tesoro. La catequesis debe presentar a Jesús a cada generación como la novedad para alcanzar el sentido de la vida.
- Es necesario superar la mentalidad de que la catequesis se hace para recibir un sacramento. En muchas ocasiones la pastoral que se realiza en las comunidades corre el riesgo de instrumentalizar los sacramentos.
- El gran desafío de estos momentos es la nueva cultura con la que se encuentra el cristianismo, la digital.

- Al hablar de Jesús como el corazón de la catequesis se indica una nota que la catequesis debe hacer como suya: la misericordia que hace creíble la proclamación de la fe. El kerygma es el anuncio de la misericordia del Padre que sale al encuentro del pecador.
- El Directorio subraya una idea central de la Exhortación apostólica “Evangelii Nuntiandi” cuando habla expresamente de la “via pulchritudinis” como punto de partida central de la evangelización en la era postmoderna. La verdad es bella y la belleza es verdadera.
- Estamos en un nuevo momento para la catequesis, y el Directorio se ha inspirado en el Ritual para la Iniciación Cristiana de adultos con muchos elementos a contemplar: la conversión, el proceso, la importancia de la catequesis de adultos.
- Se destaca la importancia de los abuelos, mujeres y la familia: Ante las crisis familiares, los abuelos, que a menudo tienen mayores raíces en la fe cristiana, se convierten en importantes puntos de referencia. Se subraya la gran contribución de las mujeres a la catequesis, como esposas, madres, catequistas, trabajadoras y profesionales. La familia cristiana participa en la misión evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, es sujeto de catequesis.
- En un documento tan largo se tratan otros temas. Destaco, por último, dos: el compromiso ecológico y la defensa de la vida frente a las diversas expresiones de la cultura de la muerte.

3. La evangelización en el mundo contemporáneo (DC 38-54)

De las tres partes que tiene el Directorio, la primera parte se titula: “La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia”. Es una parte eminentemente teológica. Comienza abordando la Revelación describiendo su naturaleza, su propósito, sus acciones, sus fuentes y su transmisión, destacando en el cuarto apartado el tema de la evangelización en el mundo contemporáneo (DC 38-54). En el segundo capítulo presenta la identidad de la catequesis hablando de su naturaleza, su puesto dentro del proceso evangelizador, su finalidad, sus tareas y sus fuentes. Resalta, por último, en esta primera parte la identidad y vocación del catequista y su importante formación. La segunda parte se titula: “el proceso de la catequesis” y la última parte: “La catequesis en las Iglesias particulares”.

Comento brevemente los puntos 38-54 del DC: Para el Directorio esta nueva etapa de evangelización abarca toda la vida de la Iglesia y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos:

- En primer lugar, está el ámbito de la pastoral ordinaria, que se lleva en comunidades cristianas con estructuras adecuadas y sólidas.
- En segundo lugar, en el ámbito de “las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo”, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe.

- En tercer lugar, en el ámbito de quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado.

El Directorio acentúa que el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia evangelizadora. La llamada a una nueva evangelización, no coincide tanto con una dimensión temporal, sino con hacer que todos los momentos del proceso de evangelización estén más abiertos a la acción renovadora del Espíritu del Resucitado (cf. DC 39).

Así todo el número 40 trata de la espiritualidad de la nueva evangelización: “hoy la espiritualidad de la nueva evangelización se realiza a través de una *conversión pastoral*, por medio de la cual la Iglesia, según un dinamismo que atraviesa toda la Revelación, se siente llamada a realizarse “*en salida*”, y se proyecta en un estado *permanente de misión*. Este impulso misionero implica una *verdadera reforma de las estructuras* y dinámicas eclesiales, con el fin de que todas sean más misioneras. Es decir, capaces de vivificar con audacia y creatividad tanto el panorama cultural y religioso como el horizonte personal de todo hombre. Cada bautizado, como *discípulo misionero*, es sujeto activo de esta misión eclesial” (DC 40)

“Este espontáneo impulso misionero debe ser apoyado por una verdadera *pastoral de primer anuncio*, capaz de tomar iniciativas para proponer explícitamente la buena nueva de la fe, manifestado concretamente el poder de la misericordia, corazón mismo del Evangelio, y favoreciendo la inserción de los que se convierten a la comunidad eclesial” (D 41)

Hoy se está produciendo una verdadera revolución antropológica, que influye en la experiencia religiosa y desafia a la comunidad eclesial. Se da un gran distanciamiento entre la fe y la cultura que nos urge a repensar la acción evangelizadora con nuevas categorías y nuevos lenguajes que subrayen su dimensión misionera. El fenómeno de la globalización potenciado por los medios de comunicación pone en comunicación diversas expresiones culturales. Todo ello se convierte en “un gran desafío que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios” (Francisco, Mensaje para la XLVIII Jornadas de Comunicaciones sociales (24. I.2014).

El Directorio resalta que “evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe eche raíces y sea significativa. La evangelización de la cultura exige llegar al corazón de la cultura misma, donde se generan nuevas ideas y paradigmas, llegando a los núcleos más profundos de los individuos y de las sociedades, para iluminarlos desde dentro con la luz del Evangelio” (DC 43).

Como vemos reiteradamente el Directorio está haciendo referencia a la acción del Espíritu y a la necesidad de suscitar y acompañar procesos espirituales, sin esa dimensión seguiremos educando los contenidos de la fe, pero no provocaremos la experiencia de fe en el encuentro con el Resucitado.



En el apartado “La catequesis al servicio de la nueva evangelización” el Directorio indica que:

- La catequesis “en salida misionera”. La catequesis prepara para la misión, haciendo conscientes a los cristianos de que son discípulos misioneros.
- La catequesis bajo el signo de la misericordia. No hay anuncio de la fe si este no es signo de la misericordia de Dios. Si la misericordia es el núcleo de la Revelación, también será la condición del anuncio y el estilo de su pedagogía. La catequesis educará para ser “misericordiosamente como el Padre” (Lc 6,36).
- La catequesis como “laboratorio de diálogo”. “La Iglesia debe entrar en diálogo con el mundo que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio” (Pablo VI, Carta encíclica “Ecclesiam Suam” (6.8.1964) 34) La Iglesia desea que la catequesis acentúe este estilo dialogal, para que se haga más fácilmente visible el rostro del Hijo que, como con la mujer samaritana en el pozo, se detiene a dialogar con cada hombre para conducirlo suavemente a descubrir el agua viva (cf. DC 54).

4. Pero, hoy no estamos para largos discursos

Mientras escribo este artículo, miles de nuestras hermanas y hermanos sufren ansiedad, angustia y, algunos, hasta desesperación; cientos y cientos fallecerán hoy, como en días anteriores. Un gran porcentaje de los habitantes de nuestro mundo se sienten divididos entre una profunda preocupación por cuidarse, por cuidar la salud de sus seres queridos, y por obtener los ingresos necesarios para vivir; esto en un escenario socioeconómico y político con altas cuotas de caos e incertidumbre. Esta situación es inédita, no va a desaparecer en el mediano plazo, y sus efectos aún están desplegándose.

En este contexto, y ahora, debemos realizar nuestro servicio catequístico.

Hay que ser justos: el *Directorio para la Catequesis* no fue elaborado por sus autores teniendo en mente la llegada e impacto del coronavirus. Y puesto que la pandemia ya ha causado hondas transformaciones en el modo de ser y de comportarnos, vale que seamos un poco proactivos y pensemos algo que sea pertinente a lo que con urgencia necesitan

nuestros destinatarios. Es tomar en serio lo que se dice en el Directorio: “La Iglesia mira especialmente «a toda la humanidad que sufre y que llora; [y] es consciente de que la credibilidad de su mensaje depende en gran medida del testimonio de sus obras” (n° 279).

La pregunta “después de la pandemia, ¿qué catequesis?”. Habrá que pensar en cómo hacer catequesis en estas nuevas circunstancias pero a hacerlo, tengamos en cuenta aquellas palabras tan hermosas que dijo el Papa Francisco al periodista de “La Civiltà Catolica” hace algún tiempo:

«Veo a la Iglesia como un **hospital de campaña** tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental».

En mis clases de catequética he utilizado mucho el Directorio General para la Catequesis de 1997. He tenido la penosa impresión de que este documento no se conoció suficientemente en la Iglesia. No basta con publicar un documento, por excelente que sea, si no se asimila y ejecuta. Si se queda en una biblioteca o en un escritorio, no sirve para nada. Espero que este pequeño artículo haya servido para haberos dado ganas de leer, estudiar, reflexionar y compartir este Directorio. Especialmente a todos aquellos que estáis implicados en la catequesis, en definitiva, todos los cristianos porque, todos somos evangelizadores.

OPCIÓN POR LOS POBRES Y CATEQUESIS



PBRO. DAMIÁN REYNOSO

Siguiendo las enseñanzas de nuestro nuevo Directorio para la Catequesis, específicamente en los números 385-388, y recibiendo como gran regalo una frase del Papa Francisco, (esas frases que son para contemplar horas, meses y años...) hoy quería que miremos nuestra catequesis desde estos tres verbos que el Papa nos ofrece, podemos llamarla "La Catequesis de las tres C".

Luego de una breve reseña acerca del origen de la frase, intentaremos acercarnos a nuestra catequesis, a nuestros catequistas y nuestros catecúmenos, desde cada verbo, pero siempre desde una opción por los últimos.

La frase y su origen

"Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir."

La frase del Papa Francisco nos invita a poner en el centro a las personas y ellas en comunidad, es decir, no aisladamente. Es que la Comunidad vence a la soledad, rompe con el aislamiento al que muchas veces nos empujan desde los medios de comunicación. Estar en Comunidad es equivalente a no estar solo.

El origen de esta frase está enmarcada en una carta del Papa con los Movimientos Sociales, en un contexto de plena pandemia. Es una carta reconociendo y agradeciendo todo el trabajo que muchos

movimientos hacen, especialmente cuando hay que "poner el cuerpo" para ayudar a los demás.

Es una frase para gustar, reflexionar y, en seguida nomás, sin demora como lo hizo María con Isabel, ponerse en camino hacia el que sufre.

Curar

El Dios en el que creemos y al cual decidimos seguir tiene que ver con el Dios de la Vida. Nos regala la Vida en el momento de la creación, nos regala su aliento en el momento de nacer. Pero también es un Dios presente en la historia, que acompaña la vida de cada persona y busca que cada una tenga Vida en abundancia. Al pararse de lado de la vida, también es un Dios que se pone en contra de la muerte y todo lo que ésta genera.

Venimos heridos, catequistas, sacerdotes, religiosas, jóvenes, familias... todos. La "rotura" salta a la vista y tenemos dos caminos: huir o curar.

Cuando era chico y me enfermaba, el centro de salud más cercano quedaba a unas seis cuadras de casa, lo llamaban "el hospitalito". Este término, familiar pero contundente, me gusta para pensar nuestros espacios de catequesis. Seamos "hospitalitos de campaña".

Preocupados muchas veces por los contenidos, las asistencias, los aprendizajes de memoria, los requisitos y tantas otras cosas... nos olvidamos de curar. ¿Curar qué?

Primero la mirada. Los que vienen a catequesis son personas, con mucha lucha a cuestas y por lo tanto llenos de heridas: abandonos, rechazos, pobreza, violencias, exclusión, hambre...

La mirada que cura mira más allá, llega al corazón y sin ser el “resolvedor de los problemas del mundo”, se clava esa mirada al pie del cañón, al pie de la cruz, es decir, junto al dolor, para acompañar con gestos, con palabras, con presencia, con todo. Curar es decirle al que llega: “acá hay comunidad, no estás solo”.

Lo segundo para curar son los prejuicios. Recuerdo que en una parroquia una vez un chico se quedó sin tomar la primera comunión porque había faltado más de 4 veces a catequesis... Curar los prejuicios es involucrarse, meterse, preocuparse. ¿Qué hay detrás de cada persona cuando no viene, cuando no habla, cuando se aleja?

Entonces repasemos: espacios de catequesis que sean “hospitalitos” para curarnos. Curar la mirada, curar los prejuicios, curar toda herida.

Cuidar

La Pandemia que estamos atravesando y el dolor que nos traspasa al ver cómo sufre nuestra gente, puso por encima de todo el CUIDARNOS. Cuidarnos con la higiene, de no salir, con tapabocas; cuidar a los mayores, a los de riesgo, a los chicos, cuidarnos todos.

Sin embargo no todos cuidamos de la misma manera. Jesús cuidaba de los suyos de un modo especial porque sus cuidados eran de misericordia: son esos cuidados de madre, cuidados íntimos que sólo se dan si nos sentimos familia.

En esto vuelvo a la experiencia. Al inicio de mi sacerdocio, estando de vicario en una Parroquia en la villa 15, “Ciudad Oculta”, por el 2014, mi madre se enfermó gravemente, le diagnosticaron cáncer de pulmón y muy pocas chances de vivir mucho tiempo. Entre la desesperación de no saber cómo cuidar y la angustia de un ser querido tan cercano, con la recomendación del párroco, llevé a mamá a vivir con nosotros a la villa.

En seguida nomás, un grupo de la comunidad se empezó a encargar de cuidar a mi mamá como si fuera la propia. El cariño, el respeto, la cercanía, la comida, el baño, la noche... todo se transformó en cuidados. La hicieron suya, “se la apropiaron”. Cuando se acercaba el cumpleaños de mamá, ella misma me pidió que sólo invitara a las señoras de la comunidad que la cuidaban. Fue su último cumpleaños, en familia. Ese tiempo los pobres empezaban a enseñarme a leer el Evangelio. Sólo cuida el que siente al otro como familia, el resto son asalariados, como cuenta Jesús en el evangelio del Buen Pastor.

Creo que si nuestra catequesis tiene esa marca registrada de cuidar porque somos familia, es una catequesis que pone en el centro a Jesús, que se deja también cuidar.

Compartir

La catequesis es por esencia espacios para compartir. De más está decir que si no hay comida no hay Evangelio... (en nuestra parroquia empiezan todos los espacios de catequesis con la merienda o el desayuno). Pero compartir tiene que ver con algo más profundo que el estómago. Tiene que ver con la vida.

Lo que se comparte es la vida y esto es lo primero que debe brotar. Sinceramente pasé muy malos momentos en espacios de catequesis donde no se hablaba de la vida (ni de Jesús, ni de nadie) sino que se hablaba sólo de conceptos, leyes, pecados y oraciones de memoria.

Lo que Jesús quiere anunciarnos a través de nuestros catequistas es su vida: su modo de vivir y entender la vida. Es por esto que nuestros espacios son indicados para hablar de la vida. Esa vida que llega un día, cargada, cansada, llena de los mismos conflictos y preocupaciones que los catequistas, y que buscan ser recibidas tal cual son: la vida como viene. Si no tuviera necesidad de compartir la vida, no iría nunca a catequesis, ni a escuchar ni a transmitir.

Sigo pensando que el mejor método de catequesis es empezar por la vida y pasarla por el Evangelio para que sea iluminada, acompañada y compartida, como hizo Jesús.

En este tiempo de Pandemia compartir parece ser “riesgoso” por el contagio que pueda darse. Ojalá podamos contagiarnos de vida porque todos sabemos bien que la peor pandemia es morir por falta de amor y qué sano es volver a escuchar las palabras del Padre Carlos Mugica diciéndonos: “Ahora más que nunca hay que estar junto al Pueblo”.



GONZALO MACHINON

LAS CIENCIAS SOCIALES, RECURSO VALIOSO PARA EL CATEQUISTA

Las ciencias sociales y la catequesis pueden parecer, a primera vista, dos “mundos” entre los cuales no es tan sencillo lanzar un puente: Ante todo, por un motivo que podría parecer obvio: Mientras que las primeras constituyen un conjunto heterogéneo de *saberes* positivos y *seculares*, la segunda alude a una *actividad* inequívocamente *eclesial*.

Se podrían nombrar también otro motivo, menos evidente: Al menos algunas de las ciencias sociales (la Sociología y la Ciencia Política, por ejemplo) surgieron y se consolidaron como saberes científicos en la medida en que participaron del proceso de secularización del conocimiento de la Modernidad. Este proceso, descrito por algunos estudiosos del origen de las ciencias sociales como *emancipación* de una herencia teológica (1) deja, sin dudas, cierta huella en autores, escuelas, corrientes de las ciencias sociales, en términos de re-afirmar con contundencia su identidad secular cuando categorías “religiosas” entran en el debate público. Esto último es no sólo legítimo sino también indispensable desde la perspectiva de su cometido. Pero a lo que ahora quisiera aludir, a partir de la experiencia personal que tuve como alumno de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, es a la existencia de un cierto “recelo” frente a la presencia de “lo religioso” en el ámbito público. Quizás tenga que ver, como decía, con este origen tan ligado al proceso de secularización.

Sean o no acertadas estas últimas especulaciones, lo cierto es que el binomio “catequesis-ciencias sociales” se presenta como uno que pide explicaciones (isi no habré tenido que darlas cuando contaba que, a la par de la carrera de Ciencia Política, estaba cursando un Seminario Catequístico!).

En estas líneas, entonces, me propongo discernir algunos motivos por los cuales puede ser provechoso para un catequista integrar en sus clases/

encuentros algunos recursos provenientes del ámbito de las ciencias sociales. En verdad, conforme fueron definiéndose las ideas, sinteticé estos “motivos” en dos (que, seguramente, alguien con mayor profundidad intelectual podría sintetizar, a su vez, en uno solo): Las ciencias sociales como herramienta valiosa para conocer, describir, sumergirnos en la situación vital de nuestros catequizandos (1) y para ayudarnos a discernir los signos de los tiempos, que, en cierto modo, operan como *fuentes* de la catequesis (2). Finalmente (y a modo de conclusión) me detendré a reconsiderar lo anterior a la luz del texto que se me propuso como marco: El capítulo X del nuevo Directorio General para la Catequesis (3).

1. Ciencias sociales, herramientas para conocer la situación vital de los catequizandos

El primer motivo lo encuentro en la metodología misma de la catequesis: La *situación vital* de los catequizandos como punto de partida y de referencia permanente. La situación vital, está claro, no debería ser entendida como referida solamente a la proveniencia familiar, al grupo de pares, a la vida escolar, ... sino también al “contexto amplio”: La(s) cultura(s) juvenil(es) predominante(s), las transformaciones de la sociedad en general y de su franja etaria en particular en términos de estilo de vida, valores, patrones de conducta, ... Me parece bastante claro que si queremos hacer presente en el aula lo recién enumerado, las ciencias sociales pueden prestar un servicio muy valioso: Pues toca a su identidad el describir con la mayor fidelidad posible la vida social.

En esta línea, podríamos “apropriarnos” para la catequesis esto que se dice respecto a la Doctrina Social de la Iglesia:

la doctrina social de la Iglesia no puede prescindir de las ciencias sociales si quiere permanecer en contacto con la vida de la sociedad e incidir efectivamente sobre la realidad pastoral (...) las ciencias humanas, en efecto, son instrumento importante para evaluar las situaciones que cambian y establecer un diálogo con el mundo y con los hombres de cualquier opinión.” (2)

“Permanecer en contacto con la vida de la sociedad”, “incidir efectivamente sobre la realidad pastoral”, “evaluar las situaciones que cambian”, “establecer un diálogo con el mundo”. ¿Quién se

animaría a decir que no se trata de desafíos de primer orden para cualquier catequista? Más aún, ¿quién no ha escuchado en más de una ocasión críticas en este sentido a la catequesis? Bizantinismo, hacer oídos sordos a lo que “está pasando en la sociedad”, ineficacia para incidir efectivamente en una realidad que no siempre (hablo al menos a título personal) nos preocupamos por conocer a fondo.

2. Ciencias sociales, ayuda para discernir una “fuente” de la catequesis: los signos de los tiempos

No siendo un especialista en Catequética, desconozco si la palabra “fuente” es, en rigor técnico, la más apropiada para lo que quiero expresar. Pero, como mínimo, está cerca: Así como Monseñor Angelelli, respecto a la evangelización en general, hablaba de la necesidad de tener “un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio”; así como Melchor Cano, frente al “*Sola Scriptura*” de Lutero, sistematizó los “lugares teológicos” (es decir, sus fuentes) y encontró en la historia uno de ellos, así también entiendo que para la catequesis los “signos de los tiempos” (3) cumplen una cierta función de fuente: El catequista, a la hora de preparar una clase/ encuentro, no solo piensa en qué texto bíblico o de la Tradición puede utilizar: Nos preocupamos por buscar una canción, un poema, una imagen, un dato estadístico, ... Algo que haga presente en el aula la sensibilidad contemporánea con sus aperturas y sus ambigüedades. Estos recursos (que, como decíamos, suelen hacer presente a “la época”) son más que meros *disparadores*, por más que cumplan también esa función.

Los “signos de los tiempos” son realidades fontales para la catequesis. Las ciencias sociales, por su parte, pueden ser una ayuda para dilucidarlos. Ya los Padres conciliares habían declarado la necesidad que tiene la Iglesia de quienes “conocen a fondo las diversas disciplinas” (sean o no creyentes) en orden a la inculturación:

“Para aumentar este trato sobre todo en tiempos como los nuestros, en que las cosas cambian tan rápidamente y tanto varían los modos de pensar, la Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes por vivir en el mundo, sean o no sean creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas y comprenden con claridad la razón íntima de todas ellas. Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada.” (4)

Rumiemos un poco este párrafo: Además de la declaración de la necesidad que tenemos como Iglesia del aporte de los especialistas de diversos campos, los Padres advierten la necesidad de “auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo” estas múltiples voces. En relación a nuestro tema (las ciencias sociales en la catequesis) esto implica el saber *mediatizar* los aportes de las ciencias sociales. Las orientaciones para el estudio de la DSI ya citadas decían que “el recurso a esta ciencia [las ciencias sociales] exige un cuidadoso discernimiento, con una oportuna mediación filosófica”. (5) Aquí interviene decisivamente la *prudencia* del catequista: Es bueno tener siempre presente la *perspectiva* desde la cual aprovechamos el recurso, el hecho de que estamos manejando una fuente que no es de nuestra especialidad, recordar a los alumnos que usamos tal o cual texto a modo “testimonial”, no prescriptivamente, ... Pero de ningún modo el hecho de que ciertas corrientes de las ciencias sociales asuman principios incompatibles con nuestra fe cristiana debiera ser un impedimento para aprovechar los frutos de las ciencias sociales como tales.

El párrafo de *Gaudium et Spes* deja mucho más para comentar... Por ejemplo, y por solo nombrarlo, el hecho de que considere que estas “múltiples voces de nuestro tiempo” (entre las cuales contamos a las de las ciencias sociales) nos ayudan como Iglesia “a que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada.” (6)

3. Conclusión: Necesidad de una mirada profunda y sabia sobre una realidad que se presenta heterogénea y cambiante

El Capítulo X del nuevo Directorio General para la Catequesis está consagrado a una mirada panorámica sobre los “escenarios culturales contemporáneos” en los cuales se despliegan los procesos catequísticos. Lo caracteriza un estilo prudente, matizado, respetuoso de la heterogeneidad de la realidad que -según el mismo capítulo- pediría ser interpretada según el modelo del poliedro. (7)

Fiel a su propósito, el Capítulo tiende a diversificarse más allá de lo que aquí podríamos enumerar. Entre el amplio espectro de contextos estrictamente religiosos y socio-culturales (esa es la agrupación más general) que aborda, me llamó particularmente la atención la extensión que dedica al contexto de la “cultura digital”, abordado con la seriedad de una auténtica “transformación antropológica” (nn. 362-364) con proyecciones religioso-fideístas (nn. 365-367) y educativas (nn. 368-369) y que constituye un inédito desafío y oportunidad para la evangelización (nn. 370-372).

Tanto el estilo como el contenido de este Capítulo X confirman el carácter provechoso de las ciencias sociales para la catequesis. No hay lugar para diagnósticos simplistas y recetas únicas: Si el mundo contemporáneo interpela a nuestra catequesis con su infinita complejidad necesitamos también herramientas que ayuden a que la Iglesia “sea consciente de esta complejidad y mantenga una mirada profunda y sabia sobre la realidad” (nº 321). Las ciencias sociales son una valiosa ayuda en esta dirección.

Notas:

1. C. Lucchini y J. Labiague, *Contexto histórico de la sociología*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009, pp. 23-39; J.C. Portantiero, *La sociología clásica: Durkheim y Weber*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1995, pp. 9-22.
2. Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes* (1988), nº 68.
3. Asumimos la siguiente caracterización: “Se pueden describir los «signos de los tiempos» como aquellos acontecimientos o fenómenos de la historia de la humanidad que, en cierto sentido, por su impacto o extensión, definen la apariencia de un período, y vienen a expresar las necesidades y aspiraciones concretas de la humanidad en dicho momento”. Comisión Teológica Internacional, *La Teología Hoy* (2012), nº 54.
4. Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, nº 44 b.
5. Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes* (1988), nº 10.
6. Recomiendo vivamente la lectura de un artículo de Gerardo Söding que describe el renovador concepto de “Revelación” que aparecería en este número: “La Iglesia, Morada de la Palabra”, en V. R. Azcu, J. C. Caamaño, C. M. Galli (eds.), *La Eclesiología del Concilio Vaticano II. Memoria, Reforma y Profecía*, Buenos Aires, Agape, 2015, 301-319.
7. Directorio General para la Catequesis nº 321; Cf. EG 236.

BIOÉTICA, ECOLOGÍA Y CATEQUESIS

EN REFERENCIA AL NUEVO DIRECTORIO DE CATEQUESIS, PUNTOS 373-378; 381-384



JUAN CARLOS STAUBER

“Una catequesis abierta a los desafíos bioéticos y comprometida con la ecología”

Las diferentes restauraciones, reestructuraciones y nuevos directorios que se fueron ofreciendo desde los distintos papados (1) para el pueblo de Dios, siempre tuvieron la intención de marcar un derrotero por donde seguir el acompañamiento a los/as nuevos/as creyentes que desean hacer su trayecto de formación en la Fe y sus implicaciones para la vida eclesial, pero sobre todo, social. El magisterio de los pontífices ha procurado una Fe madura, pertinente a los desafíos de los tiempos, así como profética y comprometida. Claro que no siempre estos adjetivos significaron lo mismo, o incluyeron las mismas preocupaciones. Por eso implica una mirada atenta y fiel, tanto a los problemas de cada contexto, como de la voluntad de Dios, que debe discernirse siempre de nuevo, ante cada época. No son un recetario de cocina de alguna cultura particular, y por tanto, deben entenderse como orientaciones que facilitan el discernimiento eclesial y la comunión de principios de los catequistas, siempre en diálogo con las particularidades de cada comunidad.

Empujar desde adentro

Ya en el magisterio de Paulo VI (*Humanae Vitae*, 1968) como en el de Juan Pablo II (*Evangelium Vitae*, 1995) se había hecho mención directa a problemáticas inherentes al cuidado de la vida humana. Sin embargo, poco o nada se había logrado avanzar en unir tales preocupaciones con los contextos ambientales en que la vida humana se desarrolla, o los

modelos económicos y políticos relativos al cuidado del equilibrio ecológico del planeta. Sin embargo, desde fines de los años '60 la ecología se posicionaba con fuerza en el ámbito científico, político, tecnológico y legal. Era necesario que la Iglesia dijese una palabra orientadora de las prácticas de sus fieles.

En el Nuevo Directorio para la Catequesis del Papa Francisco, vamos a encontrar que la relación entre contexto social y respuesta eclesial, se encuentra patente a lo largo del documento pero con un matiz especial. Dicho a través de un símbolo, es como si el Papa viera a la Iglesia como el acróbata de circo que, parado dentro de una esfera gigante, empuja desde su interior a la burbuja para hacerla avanzar. En cambio, antes del Concilio Vaticano II la Iglesia se consideraba posicionada desde fuera, empujando al mundo o cargándose en sus espaldas (como algo externo). Una de las páginas de ACIPRENSA sostenía: *“La importancia del Syllabus está en su oposición a la enorme ola de ese movimiento intelectual del siglo XIX que intentaba barrer los fundamentos de todo orden divino y humano. El Syllabus no es solo la defensa de los derechos inalienables de Dios, de la Iglesia y de la verdad contra el abuso de las palabras libertad y cultura por parte de un liberalismo fuera de control, sino que es también una protesta, seria y enérgica, contra el intento de eliminar la influencia de la Iglesia Católica sobre la vida de las naciones y de los individuos, sobre la familia y la escuela”*. (2)

En este Nuevo Directorio, la imagen de la burbuja circense nos ayuda a ver que la perspectiva desde donde se analiza, se enseña y se responde al Evangelio es desde dentro de la realidad misma, como Iglesia empática con la errancia de la época actual.

En tal sentido, vemos con agrado la inclusión en las orientaciones catequéticas, un llamado a dialogar con cuestiones tales como las problemáticas bioéticas (nº 373-378), ambientales

(n° 381-381) y socio-políticas (n° 385-391), entendiendo que debe existir una unicidad entre el anuncio y el compromiso transformador de una vida digna para todos y todas.

En este sentido, deseamos destacar algunos matices especiales al respecto, y por qué resultan novedosos en su planteo.

La dignidad de la vida como clave bioética

No es la primera vez que el Papa Francisco aborda, en sus directrices pastorales y magisteriales, el tema ecológico. Pero al involucrar cuestiones bioéticas, justo tras haber planteado los desafíos relativos a las transformaciones antropológicas de la era digital (NDC n° 370-372), y la necesidad de proponer experiencias transformadoras a nivel educativo, el Directorio abre el discernimiento teológico al amplio campo de una tecnología de la comunicación que virtualiza el contacto con el mundo y reduce la sensibilidad para discernir nuestro impacto en el planeta, así como la dignidad del fenómeno humano cosificada por la mediación de una tecnología bio-política de cuestionables consecuencias.

Si bien el NDC aún parece referirse a la bioética desde una obsesión bio-médica, es cierto que debemos mirar su planteo en forma holística. No hay incoherencias en el documento, razón por la cual, la centralidad de la vida humana, la preocupación por los pobres, y la necesidad de una Iglesia atenta a dejarse convertir integralmente por la acción del Espíritu que palpita en la creación, son una preocupación que ofrece hondas oportunidades para que las y los catequistas promuevan “la formación de una conciencia sobre las preguntas de la vida, poniendo atención especial sobre los desafíos que plantean los desarrollos científicos y tecnológicos y evidenciando los elementos fundamentales para el anuncio de la fe” (NDC 378). La pedagogía de la pregunta, que nos remite a Rancière o a Freire, aparece aquí como forma de levantar cuestiones inherentes a la necesidad de llevar los problemas de la vida cotidiana a confrontarlos con la Fe en el proyecto de Jesús.

En bioética, ya su mentor, Van R. Potter, se cuestionaba acerca de las derivaciones de un estilo de vida, un aceleramiento social y una falta de diálogo, que conducía a una carencia de previsión del futuro, o a soluciones voluntaristas, aisladas e inhumanas, para los emergentes, cada vez más descontrolados. Por ello, la conciencia de la dignidad humana, de nuestra singular responsabilidad en el mundo y el sentido de hermandad universal, hacen que no podamos dejar de preguntarnos por la calidad de vida y la solidaridad, aún con aquellos que no profesan nuestra misma Fe, pero padecen nuestros mismos males o peores. De allí que el criterio de abrazar la cruz y acompañar a las y los crucificados de hoy, significa enseñar a las y los neófitos en la Iglesia a no mirar la realidad y sus problemáticas desde el trono triunfalista del poder hegemónico, y mucho menos desde la apatía de un destino de sufrimiento inexorable (un valle de lágrimas), sino a discernir las raíces más hondas del mal, el egoísmo y la violencia, para

comprometernos en la superación de las estructuras que desconocen la dignidad de toda vida, y particularmente, de la vida humana. Por eso es deber teológico buscar el reconocimiento de la dignidad humana, aún en el despojo, para cooperar en su reivindicación.

El NDC propone, en materia bioética, algunos temas que siguen resultando clásicos y eurocéntricos: eutanasia, eugenesia, manipulación genética, biotecnologías, cuestiones de género, etc. Pero el criterio de “respeto y el desarrollo integral de la persona, la ciencia y la técnica ordenadas al bien de la persona” (n°378), sumado al de que no todo lo posible técnicamente es moralmente admisible (n°374) abrevan a la idea más compleja de que el ser humano no puede constituirse, desde un ideal de clase social, tradición cultural o privilegio económico o tecno-científico, en modelo universal, suponiendo una forma de bien que es propia exclusivamente de un marco exclusivo y excluyente de las mayorías más vulnerables. Ordenarnos al bien de toda persona, y cuestionar si lo posible es siempre deseable, imponen un límite a la autorreferencialidad, y sobre todo a la idea de que el fenómeno de la vida, largamente madurado por millones de años bajo la voluntad soberana de Dios, antes que los humanos aparezcamos en la faz del mundo, no puede estar al mero servicio del capricho de una generación, o de un modelo de personas, idealizado bajo un criterio de poder auto-legitimado. De allí la necesidad de que la sabiduría divina se comprenda en procesos de largo alcance, y no a la miopía generacional sin sentido histórico.

Ello vale para las consecuencias genéticas y ambientales de los sistemas en plazos largos, tanto en la forma de alimentarnos, comunicarnos, curarnos o divertirnos. Pensemos, por ejemplo, en las consecuencias de los alimentos genéticamente modificados, en el plazo de 100 años. Hoy resulta imprevisible, razón por lo cual es menester mantenernos prudentemente vigilantes, y enseñar a los catecúmenos, a ver con perspectiva respetuosa de nuestra mayordomía en la creación del universo, sin ingenuos optimismos.

Mirando nuestra catequesis

Podemos preguntarnos, entonces ¿qué temáticas bioéticas son relevantes a nuestros contextos eclesiales, y que deberíamos introducir en nuestros planes de catequesis, para discernirlos críticamente a la luz de la praxis de Jesús y de sus testigos?

¿Qué sectores sociales y qué formas de vida son las más vulnerables en la experiencia cotidiana, y que nuestra catequesis debería enseñar a cuidar con amoroso respeto y pastoral premura? Vale decir, sólo como ejemplo, que muchos católicos están dispuestos a marchar protestando contra el aborto, pero dan por natural la actitud de abortar formas de vida que son elementales para la sustentabilidad planetaria: insectos, árboles, etc. Obviamente que no es lo mismo un humano que un árbol. Pero la decisión de defender la creación con sentido integral, y a la vida en su interrelación complementaria, es también parte de la defensa de la calidad de vida.



Nuestra catequesis no puede hacer la vista gorda a tales cuestiones. Algo semejante ocurre con la sanidad de los alimentos y del agua que consumimos. ¿Tendrá la Catequesis algo que enseñar a los nuevos cristianos/as sobre el compromiso con el pan de vida y el agua viva que no sean exclusivamente símbolos de la presencia de Cristo, sino reales expresiones de la bondad de Dios y de su regalo generoso para todos los seres que fueron nombrados por su infinita voluntad de crear?

Catequesis y sexo

Muchas sociedades y, más aún, los sectores reaccionarios en ella, hacen de las cuestiones sobre la sexualidad de las personas una causa de guerra o una bandera de lucha que cierra el debate. Sin embargo, la novedad del NDC del Papa Francisco es que reconoce la complejidad y delicadeza del tema, y propone su abordaje en medio de dos luces que iluminan este misterio sagrado de la sexualidad de cada persona. Primero, rescata el anclaje catequético en la Biblia y, por otro lado, dice que “desde una perspectiva de fe, la sexualidad no es sólo un dato físico, sino una realidad personal, un valor confiado a la responsabilidad de la persona. De este modo, la identidad sexual y la vivencia existencial deberán ser una respuesta al llamado original de Dios.” Cfr. N°377. Arrebata la prepotencia de muchos/as que toman al tema como sobremesa o con una superficialidad irresponsable, sin olvidarse que es una vivencia existencial que cada sujeto vive, no sin conflictos y contradicciones, y que el origen de la sexualidad anida en Dios y por lo tanto no debe ser tomado con soltura.

Esta dimensión catequética es vital para la preparación de las nuevas parejas, a las que habitualmente estamos más dispuestas a señalar el camino de la prohibición, el pecado y el peligro, que de la maravilla, la comunión y el gozo espiritual. Al mismo tiempo, en un contexto de mercantilización despersonalizada del sexo, el NDC ofrece una perspectiva donde la atención a lo erótico como afirmación de la bondad de la vida y de la intimidad personal, resultan un verdadero oasis para recuperar la hondura de la belleza humana.

Una salvación nada escatológica

El desafío que plantea el NDC en cuanto al camino desesperado de la Humanidad por salvar lo que queda de nuestra Tierra, se diafaniza cuando vincula directamente a dos clamores que nunca se tuvieron que

separar, el texto dice “escuchar el clamor de la tierra, que está íntima-íntimamente conectado con el clamor de los pobres.” (NDC n°382), y arranca de raíz el reduccionismo que muchas veces se hizo de la ecología, cuando las catequesis planteaban regar las plantas o juntar basura del piso como todo el compromiso ambiental pensable. Vincular pobres y tierra sufriente, es incorporar en nuestra catequesis la pregunta sobre por qué hay pobres y qué acciones concretas de la sociedad y sistema económico mundial hacen sufrir a la Tierra, abordando “cuestiones que han de ser tratadas simultáneamente: contaminación, cambio climático, uso de los recursos primarios y pérdida de la biodiversidad, desigualdad planetaria, deterioro de la calidad de vida humana y degradación social.” (NDC n° 381).

Finalmente, el documento trasciende la mera denuncia y hace un giro propositivo en cuanto a cómo la conciencia ecológica se traduce directamente con un estilo de vida, que es una cuestión distintiva para cuando hablamos en la catequesis de misión o vida misionera. Si nuestra forma de vivir no expresa el Evangelio en que creemos, queda en mera charlatanería, y en eso el Directorio propone una forma de vida que se hace profética ante una sociedad enferma de consumo, y evangélica en el cuidado de la vida. “Eso significa favorecer una actitud de respeto en las relaciones con todos; enseñar una correcta concepción del ambiente y de la responsabilidad de la persona; educar en una vida virtuosa, capaz de asumir estilos de vida humildes y sobrios, libres del consumismo; resaltar el valor simbólico de las realidades creadas” (NDC n° 383). Toda una provocación para recuperar la sencillez de lo naturalmente bello, la contemplación de la bondad de la vida, y la confianza en que Dios sigue siendo el Alfa y el Omega de toda la evolución cósmica.

Notas:

1. *Directorio Catequístico General*, Pablo VI en 1971; *Directorio General para la Catequesis*, Juan Pablo II en 1997; *Nuevo Directorio para la Catequesis*, Francisco, 2020.
2. https://ec.aciprensa.com/wiki/Syllabus#C._Contenido Visitada 25/4/21.



MARTÍN PONGINO

EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA Y SU LUGAR EN LA CATEQUESIS

Hay un momento, que puede ser individual o comunitario, en el que uno se dispone a preparar el encuentro catequístico. Para esta tarea se suele seguir un mapa o programa armado previamente, el cual, se va confrontando y reelaborando a partir de las vivencias de la comunidad. A la hora del armado, si se planea tocar un tema concreto, uno lo prepara. Tal vez busca información, dedica un tiempo a la oración, investiga y reflexiona. Posiblemente retome apuntes suyos, imágenes, dinámicas y demás elementos. Quizá le surja alguna duda puntual y allí, entre sus fuentes, aparezca el famoso Catecismo de la Iglesia Católica. Naturalmente, uno como catequista, va conociendo este libro que lleva el nombre de nuestra tarea. Sin embargo, es bueno preguntarnos por el uso que le damos. Es decir, pensar y revisar el lugar que ocupa el CEC en nuestra catequesis.

Para dicha cuestión es interesante conocer el origen, el propósito y la estructura de este texto. Algo en lo que, tal vez, nunca nos hemos detenido. Si bien la Iglesia comenzó a practicar la catequesis desde sus orígenes, hay dos momentos históricos donde “consideró oportuno ofrecer una exposición orgánica de la fe por medio de un catecismo de carácter universal, que es un instrumento de comunión eclesial y también un punto de referencia para la catequesis”.(1) Estos momentos fueron: después del Concilio de Trento (1545-1563) y en los años siguientes al Concilio Vaticano II (1962-1965). Los catecismos surgieron como textos oficiales del Magisterio y su objetivo fue presentar una síntesis orgánica de la fe. Tomaron como fuente la Sagrada Escritura y la Tradición y ofrecieron una gran cantidad de referencias a los Padres, Concilios, rituales litúrgicos, etc.

Puntualmente, el Catecismo de la Iglesia Católica nació en sintonía con el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, el Código de Derecho Canó-

nico y el Código de Derecho de las Iglesias Orientales. Fueron algunos documentos que resultaron de la renovación del Concilio Vaticano II. Para su elaboración se abrió una consulta a la Iglesia a través de los obispos locales y de institutos de teología y catequesis. Se designó un comité de redacción formado también por preladados.(2)

A partir de lo dicho, ya podemos pensar algunas cuestiones. El Catecismo de la Iglesia Católica busca presentar la unidad de la fe. Posee una intencionalidad universal. Pretende ser claro y común para todos los fieles. Esto es complejo ya que el Pueblo de Dios no es un ente desencarnado. En él conviven diversas culturas, distintas experiencias eclesiales, formas variadas de comprender, etc. A sí mismo, nuestra catequesis siempre acontece en un lugar particular y con personas que transitan una etapa evolutiva específica. Por esta razón, podemos descubrir que el CEC no aparecerá en la catequesis sin mediación, ya que ubicarlo a sí, sin más, puede resultar dificultoso en su comprensión y ajeno en su formulación. Esto no quiere decir que haya que eliminarlo, pero en la *praxis* catequística, uno descubre que funciona mejor como fuente de consulta o soporte que como material para el encuentro en sí.

En este último punto encontramos, en mi opinión, el lado fuerte del catecismo. Su intención de universalidad es una riqueza, en tanto que busca la unidad de la fe. Por esta razón se vuelve un espacio confiable. Ante dudas puntuales, ante dificultad en las formulaciones, allí podemos hallar una fuente segura:

“Todo agente catequístico podrá recibir de este texto una valiosa ayuda para transmitir, a nivel local, el único y perenne depósito de la fe, tratando de conjugar, con la ayuda del Espíritu Santo, la maravillosa unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las exigencias y de las situaciones de los destinatarios de su anuncio”.(3)

Los catequistas no podemos desconocer la sana tensión entre la unidad de la verdad y la pluralidad de expresiones culturales. Como toda buena tensión es negativo ahogarla. En nuestro caso implicaría, por un lado, evitar caer en la repetición conceptual de la fe, vaciándola de la viven-

vivencia cultural particular y, por otro, evitar también inclinarse sólo por la pluralidad negando la unidad y verdad de la fe y su posible formulación. En esta línea, lo bíblico con sus géneros literarios y formas de expresión únicas, leído en la tradición de la Iglesia, nos puede guiar de gran manera. Confiando en el Espíritu que nos acompaña y enseña (cf. Jn 14,26) y en la comunión que vivimos, podemos caminar sin miedo en la profundización de nuestra fe.

“La relación entre el Evangelio y la cultura siempre ha interrogado la vida de la Iglesia. Su tarea es proteger fielmente el depósito de la fe, pero al mismo tiempo «es necesario que esta doctrina cierta e inmutable, a la que se debe dar el consentimiento libre, se profundice y se exponga de acuerdo a los métodos que hoy se requieren»” (4)

La fuente principal de la catequesis es la Palabra de Dios. De aquí derivan todas las otras fuentes: el Magisterio, la liturgia, el testimonio de los santos, la cultura cristiana, la teología, la belleza, etc. Todas ellas deben darse interconectadas. Una catequesis que asuma como libro principal el CEC corre el riesgo de generar una religión de verdades dogmáticas más que de encuentro con el Cristo vivo. Por esta razón, es necesaria la presencia primordial de las Sagradas Escrituras. Junto a ella irán apareciendo la liturgia, el magisterio y las demás. Es importante no olvidar que el objetivo de la catequesis no es aprender conceptos de memoria ni acumular información, sino lograr que “el anuncio de su Pascua resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme. (...) La catequesis acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana”. (5)

Respecto a la estructura, recordemos que el CEC se divide en cuatro partes. El fundamento de esta opción se encuentra en el siguiente relato del libro de los Hechos: “Los discípulos asistían con perseverancia a la enseñanza de los apóstoles, tenían sus bienes en común, participaban en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2,42). De aquí se obtiene el camino del CEC que comienza con la profesión de la fe, sigue con la liturgia, la vida del discipulado y, finalmente, la oración. No hay que confundir esta presentación con una propuesta de método o planificación catequística “ni debe confundirse con el proceso de la catequesis, sobre el que siempre necesita de una mediación”. (6)

Quienes tienen experiencia en el uso del CEC para la catequesis, habrán notado rápidamente que su lenguaje no es el más sencillo y, por momentos, puede ser demasiado abstracto. En busca de precisión, a la hora de formular la fe, se elaboran ideas y se utilizan palabras que no están al alcance del común de los fieles. De aquí que, además de la mencionada mediación, se vuelve importante evitar, en los comienzos, el contacto con numerosos puntos del CEC. Simplemente para no atosigar y complicar al catecúmeno. Sí, tal vez, en un segundo momento. Pero, en mi experiencia, para la catequesis es central seguir el método de Jesús: la experiencia personal, el lenguaje sencillo y lo simbólico. Las imágenes, las figuras, los relatos tienen un poder de atracción y de profundización que, a veces, los conceptos pierden o ahogan. La conceptualización llegará en un segundo momento.

Otro elemento importante del CEC es su visión de conjunto. Como texto de referencia para orientar la catequesis ofrece una síntesis de la doctrina católica según las líneas trazadas por el

Concilio. Allí encontramos una presentación completa de nuestra fe presentada de forma orgánica. A su vez, en el texto podemos observar el esfuerzo histórico de comprensión y apropiación del dato ofrecido por Dios en la fe de la Iglesia. Es justamente un objetivo del CEC exhibir ese dato que nos precede según la formulación que ha ido configurando el Magisterio. Se vuelve, de esta manera, anuncio de la fe y teología. Ya que se anuncia el dato que, a la vez, se abre a una comprensión. “No queda eliminada la diferencia entre anuncio, o sea, testimonio, por una parte, y reflexión teológica, por la otra”. (7)

Respecto a las partes del CEC en sí, sólo me gustaría decir algo sobre la propuesta moral. Aquí se presenta un profundo desarrollo de la vida en Cristo. Pienso que es necesario hacer un buen discernimiento en orden a su utilización en el encuentro catequístico, dado que posee algunas expresiones que pueden necesitar mayor *aggiornamento*. Principalmente en las formas. Priorizaría, en este sentido, una presentación moral desde el discernimiento, la figura de Cristo y el acompañamiento de “la vida como viene” para, desde allí, ahondar en los valores del Reino. El CEC, nuevamente puede funcionar como un buen soporte y lugar de consulta para lo que se va trabajando. (8)

La comprensión del misterio de la fe seguirá evolucionando y se necesitarán nuevas formas de expresión y actualización. No sería extraño que en un futuro aparezcan nuevos catecismos y crezcan los textos catequéticos locales. Hoy contamos con este escrito que debemos valorar, pero que también debemos saber ubicar en nuestra catequesis. Sostener la tensión y priorizar la Escritura junto a las vivencias comunitarias parece algo central. En conclusión, creemos que queda en claro la necesaria mediación para el uso del CEC y la buena función de soporte y unidad que ofrece.

Notas:

1. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis, 2020, N° 182*.
2. *Con una mirada un poco anacrónica, hubiera sido interesante contar con presencia laical y religiosa, y en esta línea femenina. Ya que, si bien el ministerio episcopal posee la misión de la enseñanza, a la hora de elaborar una presentación de la fe tan amplia y abarcativa hubiera sido interesante mayor presencia de la rica pluralidad que posee la Iglesia.*
3. Juan Pablo II, *Carta apostólica Laetamur magnopere, 1997*.
4. *Directorio para la Catequesis, N° 44*.
5. *Ibid. N° 55*.
6. *Ibid. N° 190*.
7. J. Ratzinger, *Actualidad doctrinal del Catecismo de la Iglesia Católica*, Revista Humanitas 38, 2017, 238.
8. *Como ejemplo, en esta línea, puedo mencionar que he observado cómo el número 1735 funciona muy bien para la profundización y resulta liberador en muchos casos.*



CATEQUISTAS ACOMPAÑANTES... UNA VOZ QUE RESUENA

FORMACIÓN CATEQUÍSTICA EN CLAVE CATECUMENAL

AMANDA PAULA M. LUBO - MARIANA BESEDNJAK

Y en este andar tomamos el Camino de Emaús

"ESE MISMO DÍA, DOS DE LOS DISCÍPULOS IBAN A UN PEQUEÑO PUEBLO LLAMADO EMAÚS, SITUADO A UNOS DIEZ KILÓMETROS DE JERUSALÉN. EN EL CAMINO HABLABAN SOBRE LO QUE HABÍA OCURRIDO. MIENTRAS CONVERSABAN Y DISCUTÍAN, EL MISMO JESÚS SE ACERCÓ Y SIGUIÓ CAMINANDO CON ELLOS." LC 24, 13-15

Desde las últimas décadas del siglo pasado estamos transitando un tiempo de grandes cambios que afectan al mundo entero y profundamente nuestras vidas en todas las dimensiones que hacen a nuestro quehacer humano.

El Papa Francisco nos viene planteando y también a la Iglesia, cuáles son los riesgos del mundo actual y especialmente destaca la "tristeza individualista", la búsqueda de placeres superficiales y la "conciencia aislada". Ya no se goza la dulce Alegría del Amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien (cfr. EG 2).

Frente a esta realidad nos invita a renovar nuestro encuentro personal con Jesús, fundamento del camino del Catecumenado, o al menos tomar la decisión de dejarnos encontrar por Él y de intentarlo sin descanso (cfr. EG 3).

En respuesta a este desafío hace ya algunos años comenzamos a pensar y soñar en nuestra diócesis con una formación de catequistas renovados, que incorpore el tinte catecumenal de la Iniciación Cristiana.

El año 2013 se comenzó a gestar y dar vida a la idea de un Seminario Catequístico Diocesano en estilo catecumenal.

En un primer momento se buscó el consejo de hermanos catequistas, discípulos misioneros acompañantes, que tenían vasta experiencia en la formación en este estilo y que con su escucha atenta, vivencias y en diálogo fraterno, nos enriquecieron y dieron aliento para seguir soñando y concretar el proyecto.

Comenzamos a caminar...

Y en este andar tomamos el Camino de Emaús porque en él se refleja y se convierte en símbolo nuestro Camino de Fe y el Catecumenado, dónde las Escrituras y la Eucaristía centran nuestro encuentro con el Señor.

En el inicio de este camino del Catecumenado muchas veces estuvimos como los discípulos tristes, desolados y heridos. Pero el encuentro con Él volvió a encender nuestros corazones al calor de la fe y nos llenó de Alegría.

Los discípulos en el camino nos suscitan el eje central de volver la mirada sobre el mismo, esos pasos recorridos sin distinguir con quién venimos, de qué hablamos, hacia dónde vamos.

En la dinámica del discipulado, del Catecumenado, el diálogo se da en el camino, el encuentro también allí, y la presencia del Señor en medio de nuestro caminar.

Inspirados en el camino y el peregrinar, al ingresar los alumnos al Seminario Catequístico los invitamos a formar "pequeñas comunidades de discípulos" que tienen como objetivo "acompañarse" en el camino (lugar de encuentro de oración, de diálogo, intercambio, estudio, organización de actividades en el Seminario por Comunidades, etc.).

En tiempos de Pandemia ha sido crucial este acompañamiento para atravesar tantas dificultades (enfermedades, falta de trabajo, problemas familiares, depresión y tristeza frente a la situación actual etc). Estas comunidades por otra parte, eligen un Santo Patrono cuyas virtudes profundizan y se comprometen a vivir a lo largo del año, compartiendo caminos juntos.

Hacemos un alto...

ÉL LES DIJO: «¿QUÉ COMENTABAN POR EL CAMINO?». ELLOS SE DETUVIERON, CON EL SEMBLANTE TRISTE, Y UNO DE ELLOS, LLAMADO CLEOFÁS, LE RESPONDIÓ: «¡TÚ ERES EL ÚNICO FORASTERO EN JERUSALÉN QUE IGNORA LO QUE PASÓ EN ESTOS DÍAS!» Lc 24, 17-18

Como catequistas, discípulos misioneros, esta realidad nos reclama hacer un alto para analizar y rever la manera de hacer la catequesis.

El catecumenado se distingue como un camino en estilo vincular, relacional y comunicacional, centrado en el corazón del hermano, su historia, sus preocupaciones, su vida, su pasión.

En este camino el Señor se nos acerca, nos va escuchando, acompañando procesos con palabras del Espíritu. Escucha que se hace acogida y compasión frente al peregrino. "Estar junto al otro" conocer su voz y su historia, detenerse en el camino y no "seguir de largo". Un llamado al acompañamiento, una vocación con el deseo de compartir este don con los demás.

El Señor nos acompaña para enseñarnos el "arte de acompañar", haciendo esta experiencia junto a nosotros para después acompañar al hermano. Además de ser una experiencia de Fe es también una experiencia humana, cuerpo a cuerpo, no en la lejanía, sino desde la cercanía de la corporeidad e integralidad de la persona: su mente, su corazón, sus emociones.

En el Seminario Catequístico, inspirados en Emaús donde los discípulos "comentaban" en el camino, al iniciar el proceso de formación son invitados a volcar todos los aspectos que los interpelan, interrogan, cuestionan o consideran valiosos en una "bitácora" personal (un cuaderno donde escriben los "ecos" y aprendizajes significativos, experiencias comunitarias compartidas y reflexiones personales), en tanto sus profesores en forma transversal, dedican una actividad durante el desarrollo de la materia, a la reflexión en sus bitácoras personales.

Estás bitácoras los acompañan a lo largo de los tres años de camino y formación. Posteriormente comparten todo lo trabajado en encuentros personales con el director Espiritual del Seminario, experiencia vivificante que les permite ir descubriendo la Presencia del Señor en sus vidas y camino de discipulado.

La Iglesia nos enseña...

JESÚS LES DIJO: «¡HOMBRES Duros DE ENTENDIMIENTO, CÓMO LES CUESTA CREER TODO LO QUE ANUNCIARON LOS PROFETAS!» Lc 24, 25

Nuestro Magisterio a partir del Concilio Vaticano II, nos viene proponiendo un nuevo paradigma y en especial destaca la importancia en la formación de los catequistas. Éste nuevo paradigma, que concibe a la catequesis como un verdadero proceso de iniciación a la vida cristiana; tomando como fuente de inspiración y modelo el catecumenado primitivo. Una catequesis que está al servicio de esta iniciación, presume una renovada formación de los catequistas.

Juan Pablo II en su documento sobre la catequesis, Catechesis Tradendae (1979) plantea esta preocupación invitando a organizar centros e instituciones idóneas para ello, pidiéndoles de manera especial a los Obispos que tengan una atención constante a la formación de los catequistas. (Cf. CT 71)

El Directorio Catequístico General (1997) señala la necesidad de organizar de forma adecuada la formación de los catequistas, tanto en su etapa básica inicial como así también la permanente, cuidando la atención personal y espiritual de los catequistas y del grupo de catequista como tal. También el mismo Directorio esboza un mapa de 3 ejes que tiene que tener en cuenta la formación: las dimensiones del ser, el saber y el saber hacer. (Cf. DCG 238)

La Conferencia de Aparecida (2007) nos propone un nuevo catequista y en consecuencia una nueva formación en clave iniciática destacando cinco aspectos para la misma: el encuentro con Jesucristo, la Conversión, el Discipulado y la Comunión. Promueve también una formación integral, kerigmática y permanente afirmando que "la misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana" (AP 279)

En nuestro III Congreso Catequístico Nacional (2012) ésta preocupación también estuvo latente y en una de sus comisiones se trató este tema expresando los "Basta ya..."

"Somos conscientes que nos falta mucho camino por recorrer. Sólo con ÉL, por ÉL y en ÉL podremos decir: que este es el BASTA YA de los catequistas acompañantes:

- que no sean testigos apasionados de la Pascua
- que no provoquen el encuentro.
- que no anuncien con su vida y en su ambiente.
- que no respeten los ritmos de la comunidad y los personales.
- que argumenten su predicación en la sabiduría humana.
- que no conducen a la experiencia de Él, ir a Él, llevar a Él, ver, tocar, oír.
- que quieren fabricar testigos.
- que no celebran, que no hacen fiesta.
- afianzados en su propio terreno.
- atados al ritmo y mentalidad escolar, sujetos a estructuras que no permiten respetar los tiempos.
- que trabajan aislados y no se sienten comunidad.
- que no saben escuchar.
- que caminan por delante del otro.
- improvisados, profesionales..." (Comisión Nº 13: ICP catequista acompañante y su formación)



Por otra parte, el Directorio para la Catequesis (2020) nos señala *“que en un periodo como el presente, es importante tomar en serio la rapidez de los cambios sociales y la pluralidad cultural con los desafíos que traen. Por eso la formación de los catequistas requiere especial atención ya que la calidad de las propuestas pastorales está necesariamente unida a las personas que las realizan. Frente a la complejidad y necesidades del tiempo que vivimos, es preciso que las Iglesias particulares dediquen a la formación de catequistas las energías y recursos adecuados”* DC 130

En este camino, el nuevo Directorio actualiza los ejes que venía abordando en los anteriores y esboza en el mapa, los tres ejes que tiene que tener en cuenta la formación: las dimensiones del ser y **saber ser con**, el saber y el saber hacer. (Cf. DC 136-150)

El Papa Francisco también nos interpela proyectando una catequesis kerygmática y mistagógica en donde *“tiene un rol fundamental el primer anuncio o kerigma, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial”* EG 164

Para poder dar respuesta a esta interpelación necesitamos centrar todo proceso formativo de los catequistas discípulos que acompañan, en el anuncio del kerigma. Nos invita a trabajar de manera muy especial nuestra dimensión de Ser discípulos misioneros, que responden al llamado y acompañan a otros en su caminar.

Quédate con nosotros...

CUANDO LLEGARON CERCA DEL PUEBLO ADONDE IBAN, JESÚS AIZO ADEMÁS DE SEGUIR ADELANTE. PERO ELLOS LE INSISTIERON: «QUÉDATE CON NOSOTROS, PORQUE YA ES TARDE Y EL DÍA SE ACABA». EL ENTRÓ Y SE QUEDÓ CON ELLOS. LC. 24, 28-29

Nuevamente el Papa Francisco nos llama a la reflexión asegurando que el camino es símbolo del destino de la Iglesia. La comunidad cristiana no está fortificada, sino que camina en su ambiente más vital, es decir la calle. Allí como Jesús, encuentra a las personas con sus esperanzas e ilusiones.

Cómo los discípulos de Emaús, nos sentimos atrapados por las palabras y la compañía de Jesús al caminar, por eso le pedimos "quédate con nosotros porque ya es tarde y el día acaba". Eso es lo que le pedimos, que se "quede con nosotros" porque sin Él todo se vuelve oscuro, quedamos vacíos... Él es la luz, la Alegría y como discípulos Misioneros salimos a anunciar la Alegría del Evangelio.

Ésta frase " quédate con nosotros " es la respuesta que guardamos en nuestro corazón, es nuestro desahogo al sentirnos que no estamos solos, que somos amados y salvados. Nos sentimos atraídos por Él y unidos a su Corazón... cuando estamos frente a Cristo, el Alma se siente cautivada en su unión con Él.

El Seminario Catequístico toma fuerza y Vida en el encuentro con el Señor : en primer lugar, el Catecumenado en el inicio de la etapa de formación, la Admisión que los confirma en su decisión de servir a la Iglesia en el anuncio de la Buena Noticia; el conocimiento, aproximación y estudio de la Palabra de Dios cómo fuente de nuestra vocación de discípulos misioneros que se concreta en formación Bíblica a lo largo de los tres años, y en la fracción del pan, la Eucaristía compartida comunitariamente .

Nos ponemos en camino...

Y DECÍAN: «¿NO ARDÍA ACASO NUESTRO CORAZÓN, MIENTRAS NOS HABLABA EN EL CAMINO Y NOS EXPLICABA LAS ESCRITURAS?». EN ESE MISMO MOMENTO, SE PUSIERON EN CAMINO Y REGRESARON A JERUSALÉN. ALLÍ SE ENCONTRARON REUNIDOS A LOS ONCE Y A LOS DEMÁS QUE ESTABAN CON ELLOS, Y ESTOS LES DIJERON: «ES VERDAD, ¡EL SEÑOR HA RESUCITADO Y SE APARECIÓ A SIMÓN!». ELLOS, POR SU PARTE, CONTARON LO QUE LES HABÍA PASADO EN EL CAMINO Y CÓMO LO HABÍAN RECONOCIDO AL PARTIR EL PAN. LC 24, 32-35

¿Qué fuego está ardiendo hoy dentro de nosotros?

El fuego del Amor de Dios arde, enciende nuestra vida dándonos la misión de encender otros fuegos, de encender a los otros caminantes, discípulos misioneros.

Jesús está siempre junto a nosotros para darnos esperanza, para encender nuestro corazón y decir "yo estoy con vos, pongámonos en camino "...

En la certeza de la presencia de Cristo en el camino nos lanzamos al anuncio de la Buena Noticia.

Elegimos siempre el camino de la esperanza, el camino del Sí.

En esta tarea de encender otros fuegos queremos compartir un testimonio de una alumna que actualmente está cursando primer año, y que luego de vivir la experiencia catecumenal nos expresa:

"... para mí, lo más importante- buscar a Cristo sin parar, a confiar en Él, a dejarme perdonar, a no desfallecer y no dejarme abatir, a caminar hacia

adelante. Me atrae mucho que el Seminario Catequístico esté planteado así: como una posibilidad de conocer más a Jesús, de acercarme más a Dios. Quiero eso.

Recibo como un regalo esta invitación a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría que viene del encuentro con Jesús.”

Ser testigos es un don...

Y COMENZANDO POR JERUSALÉN, EN SU NOMBRE DEBÍA PREDICARSE A TODAS LAS NACIONES LA CONVERSIÓN PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. USTEDES SON TESTIGOS DE TODO ESTO. Y YO LES ENVIARÉ LO QUE MI PADRE LES HA PROMETIDO. PERMANEZCAN EN LA CIUDAD, HASTA QUE SEAN REVESTIDOS CON LA FUERZA QUE VIENE DE LO ALTO. LC 24, 47-49

“Jesús no elige según nuestros criterios sino según su plan de amor, porque el amor de Jesús no tiene medida. Es una elección libre e incondicional, una amistad divina que no pide nada a cambio. Y así como llamó a los discípulos también hoy llama algunos a estar cerca del Él, para poder ser testigos. Ser testigo de Jesús es un don que no hemos merecido, pero no podemos echarnos atrás con la excusa de nuestra incapacidad” (Ángelus del Papa Francisco, 8 de marzo del 2020)

Como discípulos misioneros acompañantes tenemos la certeza que en nuestro Seminario Catequístico buscamos formar catequistas iniciados e iniciadores, que anuncien con alegría y entusiasmo el Kerigma y que inviten a un encuentro con Aquel con quien ellos se han encontrado.

Compartimos el testimonio de un alumno que egresó e hizo el proceso como discípulo acompañado que acompaña.

“Siempre he reflexionado sobre el llamado que Dios nos hace a cada uno, sobre la gratuidad y universalidad de su amor y sobre la caridad como máxima expresión del amor a nuestros hermanos. Esto originó mi acercamiento al Seminario Catequístico en el año 2018.

Sentía la necesidad de profundizar conocimientos y adquirir capacidades pedagógicas. Ambos objetivos se cumplieron ampliamente en estos tres años gracias a la organización del seminario y a los excelentes docentes convocados.

Lo que no estaba en mis proyecciones fue el enriquecimiento que surgió del contacto con hermanos de distintas comunidades. Desde el ingreso con la Experiencia Catecumenal, pude percibir el valor agregado que tenía el vivir estos aprendizajes con tan hermosas personas.

La coronación del proceso fue acompañar a los ingresantes de este año y me dio la posibilidad de poner en práctica todo lo vivido durante la cursada.

Resulta muy complejo volcar en unas pocas líneas una experiencia como la que vivimos en este tiempo juntos. Quizá me ayude a citar una frase que leí alguna vez: “Quiero ir a trabajar con los pobres, porque no quiero presentarme ante el Señor con las manos vacías”. En el Seminario Catequístico encontrarás las herramientas para hacerlo, sólo hay que responder al llamado y animarse.

Mi sincero agradecimiento y un gran abrazo en Cristo y María.”

Miguel Angel Dechima, Medalla Milagrosa de Escobar

En la Huella del Resucitado nos lanzamos a los nuevos desafíos...

En este 2021 hacemos balance y memoria agradecida del camino recorrido y nos lanzamos nuevamente con el Señor para afrontar los desafíos.

Compartimos con ustedes estos ecos:

- Reafirmar aún más el método de Jesús “vengan y lo verán” (cf. DA 244) la pedagogía del anuncio y la escucha creando nuevos espacios para que los catequistas tengan la posibilidad de renovar permanentemente el encuentro con el Resucitado..
- Promocionar la experiencia comunitaria
- Iniciar la formación de catequistas de tipo laboratorio.
- Promover el diálogo con el mundo y la cultura.
- Invitar y acompañar al catequista a dirigirse a las fronteras y las periferias existenciales con una fuerte impronta latinoamericana.

Bibliografía consultada:

☞ San Juan Pablo II. Exhortación Apostólica “Catechesi Tradendae”, Ed. Paulina. Bs. As, 1992

☞ Francisco. Exhortación Apostólica, *Evangelli Gaudium*. Oficina del Libro. Bs. As. 2013.

☞ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Directorio para la Catequesis. Oficina del Libro. Bs. As. 2020

☞ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, Documento conclusivo. Oficina del Libro. Bs As. 2007.

☞ Consejo Episcopal Latinoamericano, *La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*. Colección documentos del CELAM, nº 153. Bogotá, DC. 1999.

☞ Consejo Episcopal Latinoamericano. Departamento de Misión y Espiritualidad, *La Alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la Catequesis en América Latina y El Caribe*. Bogotá, DC. Colombia 2015.

☞ Conferencia Episcopal Argentina. *Ecos del III Congreso Catequístico Nacional, Anticipar la Aurora. Construir la Esperanza*. Oficina del Libro, Bs. As, 2014

☞ Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica, *Junta Nacional de Catequesis. Lineamientos y Orientaciones para la Renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana, caminando hacia el Directorio Catequístico Argentino*. Oficina del Libro. Bs. As. 2010

☞ Álvaro Ginel, *Repensar la Formación de Catequistas*. Editorial Claretiana, Bs. As. 2010.

☞ Fernández, Víctor Manuel *El programa del Papa Francisco, ¿adónde nos quiere llevar?* Ed San Pablo .Bs As 2015



ACOMPañANDO LA VIDA ENTRETELAZANDO MIRADAS

PBR. ALEJANDRO PUGGARI

1. Aclarando el título.

Recuerdo que una vez un persona entendida en letras observó mi tendencia a empezar algunos de mis escritos con el gerundio. Seguramente haya tenido razón desde una perspectiva literaria. Por eso pido perdón para darme el permiso de ser desprolijo gramaticalmente ya que me confieso un adicto a los gerundios en el mundo de la pastoral. Es más, me declaro como un abanderado de este modo verbal. Las razones quizás puedan quedar para otra oportunidad.

Y en tren de confesiones, también tengo otra obsesión: la de ser muy riguroso en el título para permitirle al lector la libertad de sintéticamente saber lo que intentaré exponer.

Por eso, sencillamente, me animo a bosquejar cuatro intuiciones que más que certezas son balbuceos producto de los años y del camino recorrido con otros. Entonces me permito con cierta seguridad, estas afirmaciones que pongo como premisas:

- *Que el kerygma resuena hoy en la vida de las personas solo si somos fieles al arte del acompañar, el cual nuestro Maestro Bueno nos dejó como herencia, modelo y mandato.*
- *Que el gran Kairos donde se hace posible que se encarne la Vida Nueva que nos ofrece es más que nunca la vida, tantas veces amenazada, hipotecada o manipulada.*

- *Que el envío de dos en dos se hace literalmente tapiz, lazo, en esta vocación colaborativa que nos permite experimentar que la fraternidad es posible hoy más que nunca, porque el virus del individualismo es la pandemia más peligrosa que asecha nuestra humanidad.*
- *Que la cultura del encuentro nos exigirá animarnos a caminar juntos sin importar edades, mentalidades y culturas porque somos parte de una sinfonía, de una unidad que como el poliedro necesita de la diversidad.*

2. Compartiendo una historia : la de Lionel

El escenario de esta historia es el despacho parroquial que, con una mesa redonda en vez de escritorio, intenta hacer visible la utopía de que la parroquia tenga fragancia de casa, de hogar.

La razón del encuentro, un expediente matrimonial por el cual Lionel se acercaba como testigo del novio. Hasta allí, todo transcurría con la normalidad propia de aquello que suele ser punto de partida de historias, sueños y búsquedas encubiertas pero que no deja de ser también un trámite formal, con preguntas y declaraciones bajo juramento.

Ante la pregunta normal sobre ocupación o trabajo de los testigos, la respuesta de Lionel resultó un poco original: **“tatuador”**. Frente a mi asombro, grande fue el remate ya que dijo que también podría ser **“confesor”**. Tuve que hacer un esfuerzo para que Lionel no me descentrara del objetivo del expediente matrimonial y para que los novios continuaran siendo la razón de esta instancia pastoral del camino hacia el sacramento del matrimonio.

Pero no resistí la tentación (terminado el expediente) de volver con curiosidad a la respuesta alternativa de Lionel: tatuador o confesor.

Reconozco mi total ignorancia sobre los tatuajes. Es más, con mis 64 años, lo siento como algo lejano desde lo cultural o lo existencial. Pero, esa charla con Lionel, fue un antes y un después en mi mirada sobre el tema.

Porque me compartió cómo cada persona que se acerca a solicitar un tatuaje trae una razón, una historia que quiere grabarla en su piel, dejarla impregnada en su existencia con la ilusión de que el tiempo o los otros no la borren de su memoria, de su vida.

Historias, vivencias de las que quizás el otro solo pueda ver algo, pero lo más rico no se muestra, se guarda. Y Lionel me decía, *“yo suelo indagar las historias, porque eso me ayuda a darle forma y de alguna manera, acompañar con técnica, pero sobre todo con respeto, aquello que me ha confiado y el cual yo voy grabando en su piel”*.

Hasta aquí una historia real que Dios me concedió en mi querida Parroquia de Villa Devoto.

Desde ese día algo cambió en mi mirada, en mi modo de acercarme a muchos a los cuales antes superficialmente me distanciaba un muro con forma de tatuajes.

3. Descubriendo una tierra sagrada donde la escucha ya es signo de los pies descalzos

Desde entonces, cuando el clima, el tiempo y la ocasión es propicia he aprendido a acercarme con reverente respeto a la historia que hay detrás de un simple tatuaje. A veces, son tan solo eso, simples historias... otras son historias fuertes, que uno escucha con reverente silencio. Pero en ambos casos, es parte de una vida que uno debe acompañar tal como viene. Y siempre, en mi experiencia después de la charla con Lionel, es un modo concreto de hacer presente una Iglesia que se anima a repetir la experiencia valiente de Felipe que fue invitado por el Espíritu *“Acercate y camina junto...”* (Hch 8, 26).

4. Cerrando con palabras de Francisco

Con ocasión de este sencillo artículo volví a releer la exhortación apostólica *“Christus vivit”* especialmente lo que ha escrito el Papa sobre el acompañamiento de los adultos (Cf. 242-247).

Y me quedaron resonando algunas afirmaciones:

- Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados
- Es necesario mirar a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto

- Acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación, personal, familiar o social

Por todo esto es que estoy sumamente agradecido a Lionel. Porque siempre me ha cuestionado lo que Francisco nos invita en otra exhortación apostólica *“Gaudete et Exultate”* a la pastoral de los pequeños detalles (Cf. GE 143-145). Estoy convencido, y más a la luz del año de San José, que debemos como Iglesia hacer presente la Buena Noticia desde la fragancia irresistible de la bondad y la alegría. Será nuestro servicio y punto de encuentro con muchos hermanos de camino que todavía no han conocido el amor del Señor. Y un pequeño detalle concreto: quizá tengamos que empezar a iniciarnos -los que ya tenemos camino hecho- en el saber detenernos, escuchar, contemplar y callar...

Por eso bendigo a Dios con gratitud por el primer encuentro con Lionel y con cierto pudor me he animado a compartirlo con vos, lector inquieto por acompañar a las nuevas generaciones. Ya que estoy convencido que de aquella tarde en mi despacho parroquial salí no solo habiendo realizado un expediente matrimonial sino con la invitación a pausar mi caminar y decir, para dejar sencillamente que el otro me haga confidente de algo que lo tiene tan arraigado en su vida que ha querido hacerlo carne.

Y para nosotros, los *cristianos*, todo empezó cuando el Amor gustó de hacerse carne.

